

Culturas en Contacto: La Circulación y la Recepción en Contextos Supranacionales

Claudio Maíz*

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Maíz, Claudio (2015) "Cultures in Contact: Circulation and Reception in Supranational Contexts"

ABSTRACT

This paper aims to address the study of the cultural field in which the symbolic exchanges take place, especially those that have led to diffusion processes – the receiving and alteration of intangibles such as ideas, formal devices, writing techniques, artistic styles in contexts that transcend national cultures. The questions taken up here involve the dynamics produced in the relations between European and Latin American cultures in different periods: during the colonial period up until the republics of the nineteenth century, or in the heyday of modernism and the avant-garde of the twentieth century. These questions involve by taking on some knotty problems in which circulations and contacts with higher intensity can be detected.

Key Words: culture, networks, globalization, nation states, borders

INTRODUCCIÓN

Una de las premisas centrales del discurso de la globalización ha sido justamente la libre circulación de bienes, personas y capital. Sin embargo hasta ahora parece que dicha libertad atañe menos a las personas que al capital y en mayor medida a los bienes simbólicos. Aún con las graves limitaciones indicadas, los intercambios simbólicos a través de la difusión y recepción de ideas, dispositivos formales, técnicas de escritura, estilos artísticos se han producido y se siguen produciendo, con seguridad en grado creciente. Es una verdad incontestable el hecho de que en la actualidad

* Claudio Maíz is researcher in the National Scientific and Technical Research Council (CONICET) and lecturer at the National University of Cuyo, Mendoza, Argentina (Email:cmaiz@ffyl.uncu.edu.ar).

no puede pensarse la cultura si no es dentro de un contexto global. Aunque antes del fenómeno de la globalización, ha existido un procedimiento de larga vigencia que ha establecido la dirección de los intercambios invariablemente de Norte a Sur. Obsérvense estos estudios como una muestra: *Rousseau y la independencia americana* (1967) de Boleslao Lewin, *Los krausistas argentinos* (1969) de Arturo Roig, *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina* (1971) de José Carlos Chiaramonte, *Marx y América Latina* (1980) y *La cola del diablo* (1988) de José Aricó, *Positivismo y nación en la Argentina* (1967) de Hugo Vezzetti, *La letra gótica* (1992) y *Carl Schmitt en la Argentina* (2000) de Jorge Dotti, *Freud en las pampas* (2001; 2003) de Mariano Plotkin, *Marx en la Argentina* (2007) de Horacio Tarcus. Los trabajos indicados dan cuenta de la importancia de los estudios de ideas en la dimensión correspondiente al cinetismo que experimentan pero es clara la unidireccionalidad Norte - Sur ya precisada. La desterritorialización de las experiencias, al perderse la relación naturalizada entre territorio y cultura, en cambio, ha vuelto obsoleta esta manera de enfocar el asunto.¹ Ya no es admisible atender a intercambios producidos en las relaciones culturales entre la cultura europea y latinoamericana de manera exclusiva, como en tiempos de la colonia, el nacimiento de las repúblicas del XIX, el modernismo literario o la modernidad, la irrupción de las vanguardias del siglo XX o el *boom* de la narrativa en los años sesentas, por tomar referencias emblemáticas. La literatura puede ser un discurso en el que muchos de estos problemas se visualicen con énfasis. Puesto que en ocasiones exagera lo que Aínsa llama “la multiplicación de circuitos de circulación y difusión”, que no hacen sino definir “una nueva cartografía de pertenencia” (Aínsa 2014, 112) muy diferente a la que se ajustaba al binomio literatura - nación. Nos proponemos una revisión de algunas premisas que se han ocupado de esos circuitos que han facilitado los intercambios y han ocasionado notables alteraciones en las culturas locales de América Latina. Por otro lado, pretendemos constatar la real modificación que el cambio de “lugar” produce en el bien simbólico circulante. Está claro para nosotros que los mecanismos que se ponen en funcionamiento operen en diversos sentidos, como el caso representativo de Oriente y

1 Fernando Aínsa lo ha expresado con toda claridad: “La superación de la dicotomía centro/periferias obre la que se elaboró buena parte del discurso de los años setenta y la multiplicación de circuitos de circulación y difusión, ha diseñado una nueva cartografía de la pertenencia basada en flujos segmentados y combinados que atraviesan y desdibujan las fronteras nacionales existentes. Las relaciones son más complejas que en el pasado, interactividad que se traduce en la existencia de una periferia urbana multicultural latinoamericana en las propias capitales que fueran centro: París, Londres, Madrid, Barcelona, Nueva York, Los Ángeles [...]” (Aínsa 2014, 112).

Occidente, ya estudiado por Edward Said en su conocido libro *Orientalismo*. El caso de Antonio Benítez-Rojo y su texto “El Caribe y la conexión afroatlántica” (2001), en el que establece conexiones entre novelas que tematizan la esclavitud africana dentro de un campo que denomina “novelas afroatlánticas” (Benítez Rojo 2001, 46). O la amplitud todavía puede extenderse hasta considerar “planéticamente la totalidad de las periferias”, tal como lo sugiere Eduardo Devés en “Pensamiento Periférico Asia – África – América Latina – Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global” (2012).

Queremos proponer, en primer lugar, que el campo donde cabe situar estas negociaciones culturales que emergen de los contactos serían los estudios de las relaciones culturales, aunque ya no *internacionales* (es muy importante recalcarlo), sino supranacionales, globales o transnacionales. Los tres conceptos no son conmutables ya que aluden a interpretaciones diferentes de fenómenos que se alejan del paradigma del estado-nación. Sería muy conveniente llevar a cabo una dilucidación que no haremos aquí, sin embargo podemos realizar algunas precisiones. No se trata de “negar la importancia de la nación si no cuestionar la noción teleológica de la nación como el descubrimiento inevitable de la historia de la humanidad” como dice Weinstein (2013). La perspectiva transnacional favorece a una región como América Latina por su pasado colonial y vínculos metropolitanos:

No resulta casual que hayan sido los estudiosos de la historia latinoamericana los que más se han interesado por la perspectiva transnacional. América Latina se presta, quizás como ningún otro espacio regional, a un enfoque analítico que intenta abordar las interacciones e intercambios desde un punto de vista que repiensa las fronteras y la nación. [...] Espacio tradicional de recepción de sujetos, bienes e ideas, América Latina se beneficiará –sin lugar a dudas– como objeto de reconstrucción historiográfica con un enfoque que trasciende la concepción de la región como mera “periferia” o “punto de llegada” (Abbattista and Starcenbaum 2013).

El concepto de “relaciones culturales” dentro de marcos que sobrepasan las fronteras nacionales, que es el centro de gravedad de las relaciones culturales internacionales, y de las relaciones internacionales en general, va a contrapelo de lo planteado por Pierre Bourdieu en una conferencia que aborda de esa manera el tema (Bourdieu 2003). El sociólogo francés aboga por un tipo de estudio que tome las producciones culturales en el campo internacional.

De manera entonces que nuestra segunda propuesta apunta a un estudio de las “relaciones culturales” por encima de los marcos de las fronteras

nacionales recurriendo a los estudios trasatlánticos, las teorías de la recepción y las redes intelectuales. En virtud de que los intercambios que nos interesan se realizan a través de diferentes agencias: editoriales, traducciones, políticas comerciales, producción iconográfica, viajes, reuniones, participación en revistas culturales, etc. No podemos decir que nada de esto se haya realizado, ni que tampoco otras especialidades se han desentendido de este problema, en particular la literatura comparada que en su matriz más dura plantea los vínculos entre literaturas nacionales, pero que paulatinamente se ha ido abriendo de poco el debate y alterando ese paradigma (Franco Carvalhal 1997). Lo que aquí se plantea es un abordaje metodológico acorde a las realidades emergentes, a tal punto profundizadas, que podemos hablar de un mundo hiperglobalizado; dicho esto en un intento de diferenciarlo de otras globalizaciones acaecidas en la historia económica y política de los últimos siglos. Brevemente el mundo hiperglobalizado guarda algún parecido con Jano (el dios de las dos caras): la cara económica y la cultural; aunque vinculadas, la primera acecha sobre la otra de manera incontrolable por lo tanto debilita la promesas celebratorias de la multiculturalidad y las utopías cosmopolitas. En su lugar, a nuestro juicio, fenómenos de raigambre transculturadora es conveniente preciar en el “flujo de soluciones formales”, tal lo plantea Franco Moretti. Esa corriente que fluye a través de diversos canales puede considerarse el centro de nuestra preocupación.

TRANSCULTURACIÓN E IDENTIDADES

En el marco de las relaciones globalizadas, es posible retomar el debate abierto por la noción de “literatura mundial” de acuerdo al libro de Pascal Casanova que situó en el centro de ese sistema a Francia, relegando a “periferias” el resto de las culturas literarias. Es así como raíz de estas invocaciones galocentristas, no tardó en aflorar la discusión del lugar de América latina en esa “cultura mundial” (Sánchez Prado 2006). En su aporte a la discusión, Franco Moretti se refiere al “flujo de soluciones formales” en el contexto del mercado mundial de la imaginación literaria.²

2 Es interesante vincular el flujo de soluciones formales propuesto por Moretti con de la circulación de “energía social” de Greenblatt en su libro *The Circulation of Social Energy in Renaissance England* (1988), en esta obra define, tal como lo reconoce Chartier la “clave para entender tanto el proceso de la creación estética como la capacidad de las obras de transformar las percepciones y las experiencias de sus lectores o espectadores”. Hay una energía social que codifica en las obras literarias y esa fuerza bien puede auxiliar a los escritores a encontrar otras maneras de resolver sus propias formas de expresión y codificación (Chartier 2007).

Moretti llega a ese concepto luego de acercar los sistemas-mundo a la historia literaria, desde luego, que desde la operación metodológica la lleva a cabo desde la literatura pero que puede resultar de utilidad para otras áreas de la cultura (Sánchez Prado 2006, 50). En resumen de acuerdo con estos antecedentes, si hubiera que identificar el objeto último de nuestro interés diríamos que se trata de rastrear en diversas escalas el “flujo de soluciones formales” que en periodos diferentes afloran e inciden en la producción textual, como se ha dicho.

Por su lado, François Perus en una extensa reseña al libro de Patricia D’Allemand, *Hacia una crítica cultural latinoamericana*, dice que Ángel Rama —a través de su noción transcultural— “coloca en primer plano una serie de obras narrativas, como las de Arguedas, Rulfo, y Guimarães Rosa, que surgen de la tensión entre las tradiciones vernáculas-regionales, orales y populares y las influencias cosmopolitas” (Perus, 67). Rama llama la atención entonces sobre el hecho de que estas obras comparten los afanes modernizadores junto con los miembros del *boom* de la narrativa latinoamericana, esto es, “logra enlazar la tradición de un realismo regionalista con los aportes conjuntos de las vanguardias europeas y de las múltiples formas que un imaginario oral y popular latinoamericano” (Perus, 67). De tal manera la ubicación internacional del *boom* se resignifica, ya que no corresponde solamente a sus miembros la superación del “regionalismo nativista” descentrando así su ubicación en la historia literaria de América Latina. La transculturación podría considerarse una arista todavía iluminadora de los flujos formales ya que los escritores que Rama toma en cuenta la tensión entre lo “propio” y lo “ajeno” se aminora.

Ahora bien, retomando la noción de Moretti sobre el “flujo de soluciones formales”, podemos suponer que toma cuerpo en las diferentes manifestaciones culturales. El recorrido de dichas soluciones formales afecta directamente un larguísimo debate en América latina en torno a lo propio o lo ajeno, a fuerzas que consolidan identidades y otras que las embisten, en fin, lo autóctono y lo universal. Se trata de un campo en el que lo político y lo cultural se ponen en juego mediante un debate sobre la procedencia y legitimidad de las identidades nacionales (Perus, 64). Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Alejandro Losada son los principales teorizadores por diversas vías de las ya mencionadas dicotomías y algo así como un antídoto del “universalismo eurocentrista” (Perus, 64). Con todo estos autores se verían limitados por su clara adscripción a la teoría de la dependencia (de acuerdo a D’Allemand), sin embargo aun siendo desigual la relación no “deja de ser una relación —refuta Perus— de dependencia mutua, que no coloca a la “universalidad” de un lado

y la “particularidad” del otro” (Perus, 77). Es probable que en Rama la disyunción sea más acentuada que en los otros autores, pero se justificaría “como una operación legitimante de la particularidad”. En cambio en Cornejo Polar o Juan Carlos Mariátegui “la especificidad se concibe muy claramente como particularidad, en el sentido de procesos concretos que requieren comprensión y explicación a partir de condiciones históricas propias” (Perus, 78).

Todas las propuestas –escribe Perus– reseñadas hablan de, y se enmarcan dentro de los procesos de “modernización periférica”. Dichos procesos no solo conllevan escisiones, discontinuidades, rupturas y tensiones entre los espacios-tiempos sociales y cultura que coexisten en el subcontinente o en cada país en particular; también entrañan el hecho de que la desarticulación de estos espacios-tiempos sociales y culturales provienen en buena medida de su articulación desigual con fuerzas que actúan desde fuera de su ámbito propio. Desde el punto de vista de la cultura y la literatura, esta marginalización que contribuyen aún más a aislar entre sí las diferentes tradiciones –culturales o no–, los espacios de experiencia, y los lenguajes vivos que concurren en los procesos de creación literaria y cultural” (Perus, 81).

En otros términos no había modo de persistir en la idea de la singularidad o excepcionalidad latinoamericana obviando su vinculación mundial (Maíz 2012). Concepto como el de transculturación de Fernando Ortiz y retomado por Ángel Rama, el de las culturas heterogéneas de Antonio Cornejo Polar o culturas híbridas de Néstor García Canclini –algunos episodios del debate– constituyen sólidos puntos de referencia para nuestras afirmaciones. Ni las culturas ni las identidades por ende soportan categorías reducibles a una voz monológica. En tal sentido aquí se debe señalar que existen algunas grandes tendencias asociadas a este dilema: una perspectiva contrastiva en que concibe el asunto en términos de centro-periferia, metrópolis-colonial, imperio-territorios ultramarinos (como las que se vienen indicando); la configuración flexible que trata de sortear tales binomios y propiciar una visión intercultural y menos marxistizada o sociológica. En la primera se sitúan los estudios culturales, poscoloniales y posestructuralistas, cuya hipótesis central ha sido el paradigma del imperialismo. En la segunda, los estudios trasatlánticos de Julio Ortega o los eidéticos de Eduardo Devés. Con todo, habría otro modo de ver el asunto podría ser a través de la voluntad modernizadora, por un lado, y el discurso crítico identitario, por otro, que constituyen, como se ha dicho, un imaginario polémico. Hay un punto de coincidencia, no obstante, entre la modernización que arranca en América latina en

el siglo XIX junto con la aparición de los estados nacionales y el desarrollo capitalista incipiente (Brunner 2001, 245). Brunner asimismo se detiene en los procedimientos mediante los cuales se difunde la modernidad, ya sea en una misma sociedad o hasta abarcar todas las regiones del mundo (Brunner 2001, 246). La perspectiva no es otra que mediante una “dirección estructural”, es decir, “desde el polo privilegiado, el centro hacia la periferia” (Brunner 2001, 247). Pero ya vimos que esa linealidad en rigor es una interdependencia. En consecuencia, concebir “la modernidad-mundo como un movimiento integrador no es considerarla como algo homogéneo” afirma Renato Ortiz (1998, 38), en consonancia con Pascal Casanova en cuanto a que la noción de “economía-mundo” de los trabajos de Fernand Braudel le resultan más adecuado que el de “sistema-mundo” desarrollada por Immanuel Wallerstein. Entre sistema y estructura la diferencia estriba en que en un sistema cada elemento se encuentra en relación de interacción, en tanto en una estructura la característica principal es la relación objetiva (Sánchez prado 2006, 73). Pese a todo pareciera haber acuerdo en que los factores constitutivos de la modernidad son: capitalismo, desterritorialización, formación nacional, racionalización del saber y las conductas, industrialización y avances tecnológicos (Ortiz 1998, 39).

Desde la perspectiva confrontativa de realidades dispares, la crítica a los estudios trasatlánticos cuestiona si el campo ha alcanzado envergadura epistemológica y repercusión heurística. La pregunta que surge es por qué recurrir a los estudios trasatlánticos para abordar las relaciones interculturales entre Europa y América latina o entre un norte occidental de un sur que se piensa a veces como una continuidad de aquel? Por una razón geopolítica, porque América latina ha constituido un enclave geopolítico y como tal ha sido considerado durante varios siglos desde diversas metrópolis. Existe una vinculación entre atlántico y una serie de acontecimientos que exceden los marcos de su exploración, recorrido y empoderamiento por parte de los imperios europeos. El atlántico es a su vez: laboratorio para descubrimientos científicos, artefactos tecnológicos, tráfico de seres humanos y también de ideas que “repercuten más allá de su geografía obligada, que por último reterritorializan en una cultura mundial o global” (Merediz and Gerassi-Navarro 2009, 606). Aunque la orientación de que un conjunto de dispositivos haya estado basado en presupuestos eurocéntricos y nororientados, recientemente los estudios poscoloniales y las perspectivas posestructuralistas los han puesto en crisis (Merediz and Gerassi-Navarro 2009, 606).

Desde el polo opuesto, de acuerdo con Julio Ortega “la lectura trasatlántica

parte de un mapa reconstruido entre los flujos europeos, americanos y africanos que redefinen los monumentos de la civilización, sus instituciones modernas, así como las hermenéutica es en disputas” (Ortega and Del Palacio 2008, 19). O en palabras de Eduardo Devés:

Un objetivo mayor [...] consiste en avanzar en la formulación de un modelo explicativo respecto a la circulación de las ideas que mejore la explicación “colonialista” que ha sido la más frecuente entre nosotros. Esta versión, que asume que somos sólo receptores, se afirma en dos tesis: recibimos aquello que las metrópolis se deciden exportar nos y aquello que nuestras élites colonizadas buscan para estar a tono. La versión marxistizada de que paradigmas apunta a que cada clase social de la periferia, a través de sus intelectuales orgánicos, va al centro a buscar las teorías que le sirven para sustentar sus posiciones (Devés 2012).

De manera que las implicancias de lo local y lo global, lo propio o lo ajeno, lo identitario y las agresiones a la identidad no deja de ser un componente necesario aunque insuficiente al momento de ordenar el ecosistema cultural en el que tiene lugar los intercambios. Es una dialéctica de larga data que interfiere en la recepción de los bienes culturales en América Latina. Estas consideraciones nos plantean interrogantes muy serios: ¿queda lugar para referirse a una cultura latinoamericana como una totalidad constituida y coherente que se capte como tal? ¿es más conveniente sostener la perspectiva de regionalización? ¿cómo proceder con las culturas nacionales? Los estudios culturales han consolidado desde hace tiempo un cuerpo crítico lo suficientemente sólido que no solo su ocupa de la cultura a través de nociones teóricas interdisciplinarias sino que además con ello procura justificar una institución llamada cultura latinoamericana. La línea crítica que ha sostenido la existencia de una cultura latinoamericana, desde el siglo XIX hasta nuestros días, no ha sido constante por un lado y ha estado en relación poco pacífica, las más de las veces, con la línea que visualiza las culturas como nacionales, por otro. De una manera u otra los términos de “árbol” u “ola”, utilizados por Moretti, no dejan de ser conceptos de expansión. Uno por medio de ramas y follajes y el otro es lo expansivo por excelencia. Detrás de estas metáforas se percibe el debate ya señalado sobre lo propio y lo extraño en la cultura; circunstancia que pierde alguna validez en el contexto globalizado e interconectado.

INTERCONEXIÓN, ESCALAS Y CAMPO INTELECTUAL

Así las cosas, no hay necesidad de preguntarse sobre si existe un sistema preciso de verificar la circulación de las ideas porque es un hecho, lo que sí cabe cuestionarse es sobre si podemos diseñar un modelo que dé cuenta del movimiento traslativo de las producciones culturales, a fin de que el abordaje de la circulación de ideas (del orden que sean: estéticas, económicas, políticas, etc.) no sea una cuestión inasible, porosa, indeterminada fuera del alcance de un ordenamiento que tiene claramente establecidos los vehículos que hacen posible dicho movimiento en sentidos no predeterminados. Aún más, dando por cierto que las ideas no pertenecen a un lugar en particular, una vez desplazadas se abren interrogantes tales como: ¿qué es lo que permanece de ellas una vez desplazadas?; ¿siguen siendo iguales a sí mismas?; ¿se hibridan? Son preguntas incitadoras que deben de tener respuestas para avanzar en una “ciencia que estudie las redes de conexiones” en la era de la conectividad (Watts 2003, 15). Con todo, lo insuperable a esta altura es la expansión de las conexiones:

El mundo globalizado suele describirse recurriendo a estructuras complementarias y opuestas: esferas que funcionan como ecosistemas cerrados y redes que traman conexiones a distancia. Pero el arte latinoamericano, sensible a la tensión entre el localismo defensivo y la uniformización de celeridad de la cultura globalizada, ha encontrado formas lábiles capaces de convertir las esferas en redes y las redes en esferas, multiplicando las conexiones y la variedad de los enlaces (Speranza 2012, 175).

Como se puede apreciar la perspectiva reticular nos obliga a reconsiderar un conjunto de problemas teóricos, entre ellos, el diseño de la historiografía de la cultura latinoamericana (literatura, artes plásticas, fotografía, revistas, etc.). Los objetos culturales no permanecen en un estado inmóvil, muy por el contrario, se desplazan “como vimos” en direcciones diversas: de norte a sur, la más considerada y estudiada quizás, pero menos lo ha sido la dirección opuesta, esto es, la incidencia que los letrados latinoamericanos han tenido en la cultura europea (española y francesa, en especial) por medio de viajes, estancias circunstanciales, exilios, labor diplomática (Mora and García 2012). El asunto adquiere ribetes en los que se involucran “problemas de escala” como lo ha señalado el historiador Giovanni Levi a propósito de las relaciones de las escalas locales y globales. Escribe el historiador italiano:

Si no se afronta el problema de la dimensión que es adecuada para examinar los fenómenos históricos, se tiende a caer en mecanismos automáticos de explicación basados sobre dos premisas que no son neutras: la primera es que las situaciones locales, o las situaciones personales, no son más que el reflejo del nivel “macro”, y que, por lo tanto, esas situaciones sólo pueden ser utilizadas por lo que ellas poseen de general o también solamente como ejemplos, y ello sólo a falta de una explicación mejor (Levi 2003, 282).

En otros términos, las *n* planteadas en la interpretación de los hechos históricos tiene una relevancia singular para el tema que tratamos, ya que las culturas latinoamericanas no pueden verse a esta altura como apéndice, desprendimientos o extensiones a escala de los modelos producidos “originariamente” en los países centrales. Esto ocurre desde hace tiempo, es verdad, buscamos solamente refrescar ciertas tradiciones interpretativas a fin de volver a cuestionarlas. Sin embargo “la consideración de una pequeña escala se propone, entonces, como un modo de captar el funcionamiento real de mecanismos que, en su nivel ‘macro’, dejan demasiadas cosas sin explicar” (Levi 2003, 283). Ahora es más factible comprender la razón por las que propuestas como la Ángel Rama, Antonio Candido, Antonio Cornejo Polar y otros pueden tener todavía vigencia en la medida en que sus tareas críticas sin llegar al extremo del microanálisis se detienen en escalas menores con relación a las llamadas universales. Las producciones culturales latinoamericanas no son ejemplos sino entidades con carácter definido que demandan ser descifradas en contextos precisos, pero, eso sí, sin el desprendimiento contextual mayor con el que el afán de “excepcionalismo” quiso darle en ciertas ocasiones.

A la manera de un ecosistema en el que conviven redes intelectuales, desplazamientos humanos, operaciones cruzadas entre metrópolis y periferias, nuestra argumentación se orienta a esbozar, por un lado, la formación de los grupos, las reglas de formación, los canales de influencia y comunicación que llegaron a diseñarse, lo que significa hacer un aprovechamiento del análisis de las redes con capacidad de transmisión, y por otro, el modo como en la realidad han sido experimentados los valores en común, las ideas, en síntesis, las “estructura de sentimientos” (Williams 1980). Desde luego que un punto de referencia insoslayable es el “campo intelectual” de Pierre Bourdieu según el cual ni el autor ni la obra subsisten en el aislamiento ni toman contacto con el mundo social de manera directa, sino mediante la estructura del campo intelectual que funciona como mediador.

No es entonces mediante el contexto, ni la influencia, ni la determinación social, todas juntas o alguna por separado como se alcanzan las explicaciones

más plausibles de los fenómenos locales-globales de la cultura. De ahí la importancia de resaltar que los enlaces vienen primero los actores después, tal es la tesis de Bruno Latour, ya que “lo social no es un lugar, ni una cosa, ni un dominio, un tipo de materia sino un movimiento provisorio de nuevas asociaciones” (Latour 2008, 335). Abandonado el contexto o el “externalismo” para la explicación de las ideas o los bienes simbólicos queda en firme la postulación de Randall Collins: “las redes son los actores, en el más estricto sentido, del escenario intelectual” (Collins 2005, XXXII). Las redes nos brindan el recurso para referirnos a los epifenómenos desterritorializados, aún en aquéllos que todavía se pretende anclar con premisas que han decaído en su significación, como el latinoamericanismo (Campa 2000; Castro-Gómez and Mendieta 1998; Grimson 2011).

DESATENDER VIEJOS MODELOS

Desde la novela y el ensayo latinoamericanos, particularmente, surgen tesis que sostienen el cuestionamiento o la inexistencia lisa y llanamente de la cultura latinoamericana (Cortés 1999; Volpi 2009; Guerrero 2009). Al igual que lo que ha ocurrido con el orientalismo, el latinoamericanismo sería un conjunto de discursos que “se ocupan de esta entidad geográfica, política y sociocultural, desde varias perspectivas disciplinarias” (Morgan 2013, 23). Pero, claro está, carente de un sustento raigal.

A riesgo de ser reiterativos, el friso cultural que queremos esbozar es un fenómeno que atañe a toda cultura poscolonial, cual es, el dilema de espigar lo propio de lo extraño, como sí mediante ese procedimiento fuera factible extraer casi químicamente un producto “genuino” y “reconocible” como “único” – la sobreabundancia de entrecomillado tiene el propósito de resaltar las nociones que han animado durante bastante tiempo un aspecto del problema. Nos interesa, como ha sido dicho, las diversas maneras de cómo estudiar el “flujo de soluciones formales” que atañe a la cultura latinoamericana en general, sin mucha distinción de los productos, ya que dichas soluciones crean sus recorridos e inciden en la dilucidación de un problema formal pero de repercusión semántica o fáctica y atañen al entramado de una historia cultural.

Así las cosas, ha sido Bourdieu quien ha planteado que los intercambios internacionales están sometidos a diferentes factores. Uno de los más relevantes a su juicio es el que depende de que los textos circulan sin su contexto. Este es quizás uno de los rangos más relevantes de la perspectiva que nos plantea y el otro tiene que ver con que la internacionalización

de la vida intelectual nada tiene que ver con la espontaneidad y que es reducto en el que se echan a andar nacionalismo, imperialismo, prejuicios, estereotipos, incomprensiones, malentendidos y otra serie de equívocos. Bourdieu desde luego que nos acerca una mirada muy lejos de la naturaleza sosegada de las relaciones culturales internacionales. Para el sociólogo francés hay una serie de operaciones que se ponen en juego cada vez que una obra extranjera abandona su espacio natural y se incorpora a uno diferente. Es así como establece una serie de operaciones en la transferencia de un campo otro, a saber: la selección, la marcación, la lectura. Cada campo pone en marcha la tarea selectiva en beneficio de sus propios intereses y el lugar que ocupa. Pensemos en las revistas, las que manifiestan una clara política editorial a favor o en contra de posiciones ideológicas, estéticas, políticas etc. No es lo mismo lo que la revista *Sur* podía seleccionar y lo que hizo la revista *Amanta*, por tomar dos casos emblemáticos y extremos (en lo ideológico aunque no en el afán modernizante).

El caso de la literatura puede ser ejemplar en el sentido que venimos hablando. Las técnicas narrativas o “flujos de soluciones formales” sufren una transfiguración en América latina; ya se hizo referencia en lo que respecta a la nueva novela a Ángel Rama y Alejandro Losado, especialmente, y el modo como procuraron eludir los modelos explicativos que ponían la imitación de lo virtuoso tomados de otros campos que no eran los de América Latina para dar cuenta de las novedades literarias. O la negativa de las promociones literarias del *posboom* a admitir como idiosincrásica la figura del escritor de los años 60 del siglo XX mediante manifiestos y en la producción de una literatura que abandona la totalidad para optar por el fragmento, la cotidianeidad y lo minimalista. Estas acciones no dicen nada en sí mismas –salvo los cambios que implican– sino que una literatura de estas características dejó fuera las temáticas que se pensaban como propiamente latinoamericanas, enfocando los escenarios de las acciones desde un ‘travelling’ que no era sino el reflejo del nomadismo del propio escritor. Es el momento de la “extraterritorialidad” ajena a una sujeción nacionalista de la literatura (Noguerol 2008, 20). Si Julio Cortázar pudo ser el representante del escritor comprometido de los sesenta, Roberto Bolaño simboliza para los nuevos narradores el punto de inflexión entre la etapa del *boom* y las salidas de ese epifenómeno. Con este nuevo cuadro emergieron diversas realidades en las que la lengua castellana ya no tenía el peso abrumador para la definición de lo hispanoamericano, sino que las diásporas –las caribeñas, entre otras muchas–, produjeron escritores como Junot Díaz (1968) de nacionalidad dominicano-estadounidense, con

una producción novelística escrita en inglés y traducida al castellano, pero que alude a conflictos que se remiten a la República Dominicana, isla a la que genealógicamente está ligado. El tema de la novela es la dictadura de Trujillo. En palabras de Díaz: “Yo intento interrumpir el ritual celebratorio. El poder de Trujillo se perpetúa en las historias que se escriben sobre él. Mi libro trata de levantar una contrahistoria” (Lago 2008). Si Bolaño convirtió algunas de sus novelas en pasajes entre culturas poniendo “en acto durante la lectura la contingencia de la nacionalidad y la identidad” (Speranza 2012, 150), Díaz atentó contra las hegemonías historiográficas. Una mirada de conjunto a estos datos nos advierten que son el resultado de una globalidad que altera la agenda crítica latinoamericana, agregando nuevos problemas y suspendiendo otros en tanto y en cuanto no se formulan en el interior de paradigmas diferentes. Por caso, la aparición del ‘latino- writer’ que conforma un “canon disperso” (De Maeseneer 2011).

Algo análogo podría formularse para otras áreas del conocimiento. En la historia del pensamiento latinoamericano existe una relectura de los pensadores europeos que introducen salidas transformadoras (transculturadas) y críticas a veces impensadas. Por ejemplo, la manera como Enrique Dussel, Arturo Roig o Leopoldo Zea leen la filosofía occidental; en el campo de la arquitectura las conmociones que produce el contacto en América del Sur de la obra de Le Corbusier; la dinámica podría continuarse en las artes plásticas, la etnografía, la antropología, la teoría crítica, el marxismo. Asimismo textos como *La red austral. Obras y proyectos (1924-1965)* (2008) de Jorge Francisco Liernur, *Gino Germani y la teoría sociológica - Un estudio de redes intelectuales* (2011) de Carlos Arbeláez, los diversos estudios de Eduardo Devés que abordan las redes nos muestran la relevancia de un abordaje reticular de la recepción, que en modo alguno es pasivo. El proyecto de Julio Ortega sobre los estudios trasatlánticos que da frutos en publicaciones y encuentros científicos como México Transatlántico, Cuba Transatlántica y este año (2014) Perú Transatlántico.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Al día de hoy y desde hace tiempo las categorías en danza en el campo de la cultura letrada, es necesaria la aclaración, están puestas en discusión a través de un fuerte, creciente e irreversible proceso de globalización, como se sabe de sobra. Más aún el problema de la internacionalización cultural de América Latina ya había sido detectado por el modernismo,

las vanguardias históricas o en tiempos del *boom* latinoamericano por tomar algunos hitos importantes. Las vertientes más destacadas dentro del estudio de las “relaciones culturales en contextos globales” postulan, por un lado, un interés por la coherencia de los sistemas de ideas y la otra por las condiciones histórico-culturales en las que se produjeron y luego circularon. Queda claro que hace tiempo el modelo estático de concebir las relaciones culturales ha tocado su fin a pesar de que durante mucho tiempo se pensara lo contrario y se nos presenta un panorama en el que es ineludible llevar adelante un tránsito hacia el análisis de procesos que hacen posible la transferencia de ideas o el flujo de soluciones formales. En tanto procesos, es decir inacabados y en marcha, entonces es más factible percibir la complejidad del fenómeno y la dinámica reconfiguración de los sentidos en los que juega un papel destacado en la operación de apropiación productiva con las culturas que toman contacto entre sí. Siempre se supo que el acercamiento de las culturas no era inocuo, pero los estatutos mediante los cuales se quiso dar cuenta de los impactos están insertos en una trayectoria histórica y social que nos dan pautas para visualizar las diferencias de abordajes. Desde nociones tales como culturas dominantes y dominadas o de “originales” e “imitadoras” a las percepciones reticulares y de reciprocidad en el contacto hay un largo camino recorrido. Las tensiones entre lo nacional y lo universal, lo criollo y lo europeísta, el centro y la periferia no perderían fuerzas ni desaparecerían sino que cobrarían nuevos sentidos en los que un polo no puede convivir sin el otro.

REFERENCIAS

- Abbattista, L., M. Starcenbaum(2013), "Sobre la perspectiva transnacional," *Aletheia*, Vol. 3, No. 6, julio, disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-6/traduccion/sobre-la-perspectiva-transnacional>
- Acosta Peñaloza, C.(ed.)(2010), *Representaciones, identidades y ficciones, Lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ainsa, Fernando(2014), "Nueva cartografía de la pertenencia. La pérdida del territorio en la narrativa latinoamericana," *Iberoamericana*, XIV.
- Benítez-Rojo, Antonio(2001), "El Caribe y la conexión afroatlántica," *Encuentro*, No. 23.
- Bourdieu, P.(2003), "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas," *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Editorial, Eudeba.
- Brunner, J. J.(2001), "Modernidad, centro y periferia," *Estudios Públicos*, No. 83.
- Campa, de la, R.(2000), "De la deconstrucción al nuevo texto social, pasos perdidos o hacer en los estudios culturales latinoamericanos," in Mabel Moraña(ed.), *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina; el desafío de los estudios culturales*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Castro-Gómez, S. y E. Mendieta(eds.)(1998), *Teorías sin disciplina, Latinoamericanismo, postcolonialidad y globalización en debate*, México D.F., Porrúa: Universidad San Francisco.
- Collins, R.(2005), *Sociología de las filosofías, Una teoría global del cambio intelectual, Traducción por Joan Quesada*, Barcelona: Editorial Hacer.
- Cortés, C.(1999), "La literatura latinoamericana (ya) no existe," *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 592, octubre.
- D'Allemand, P.(2001), *Hacia una crítica cultural latinoamericana*, Lima-Berkeley, Centro de Estudios Literarios, Antonio Cornejo Polar/Latinoamericana Editores.
- De Maeseneer, R.(2011), "Junot Díaz y el canon, un 'canibalismo líquido'," *Letral*, No. 6, disponible en: http://www.proyectoletral.es/revista/index.php?id_num=7
- Deves Valdés, E.(2004), "La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960," *Historia*, Vol. 37, No. 2, pp. 337-366, [citado 2014.04.22], disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942004000200003&lng=es&nrm=iso
- _____ (2012), *Pensamiento Periférico Asia - África - América Latina - Eurasia y algo más*, Una tesis interpretativa global, Santiago de Chile, IDEA-USACH.
- Franco Carvalhal, T.(1997), *Literatura comparada no Mundo, Questões e Métodos*, Porto Alegre, VITAE/ AIIC, LPM.
- García Canclini, N.(2006), *Diferentes, desiguales y desconectados, mapas de la*

- interculturalidad*, Barcelona: Gedisa.
- Grimson, A.(2011), *Los Límites de la cultura, Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: Siglo XXI ed.
- Guerrero, G.(2009), “La desbandada o por qué ya no existe la literatura latinoamericana,” *Letras libres*, junio, Madrid.
- Lago, E.(2008), “EE UU tiene pesadillas en español,” http://elpais.com/diario/2008/05/01/cultura/1209592801_850215.html
- Latour, B.(2008), *Reensamblar lo social, Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.
- Levi, G.(2003), “Un problema de escala,” *Relaciones*, No. 95, México, Colegio de Michoacán.
- Maíz, Claudio(2012), “¿Excepcionalidad o especificidad?, Sendas problemáticas de la identidad latinoamericana,” *Universum*, Vol. 27, No. 2, pp. 223-236, [citado 2014.04.24], disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762012000200013&lng=es&nrm=iso
- Merediz, E., N. Gerassi-Navarro(2009), “Introducción, confluencias de lo trasatlántico y lo latinoamericano,” *Revista Iberoamericana*, No. 228, julio-setiembre.
- Mora, C. de and A. García Morales(eds.)(2012), *Viajeros, diplomáticos y exiliados escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, Tomo I y II, Trans-Atlántico, Vol. 2, Bruxelles, Peter Lang.
- Morgan, N.(2013), “¿Olvidar el latinoamericanismo?, John Beverley y la política de los estudios culturales latinoamericanos,” *Cuadernos de literatura*, No. 34, julio-diciembre, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Noguerol, F.(2008), “Narrar sin fronteras,” in J. Montoya Juárez y A. Esteban(eds.), *Entre lo local y lo global, La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Ortega, J. y C. Del Palacio(coords.)(2008), *México trasatlántico*, México, FCE, UDG.
- Ortiz, R.(1998), “Diversidad cultural y cosmopolitismo,” *Nueva Sociedad*, No. 155, mayo-junio.
- Roger, Chartier(2007), “El pasado en el presente. literatura, memoria e historia,” *Co-herencia*, Vol. 4, No. 7, Universidad Eafit, Medellín, julio-diciembre, [fecha de consulta: 6 de julio de 2015], disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77413255006>
- Sánchez Prado, I.(ed.)(2006), *América Latina en la ‘literatura mundial’*, Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.
- Speranza, G.(2012), *Atlas portátil de América Latina, Arte y ficciones errantes*, Barcelona: Anagrama.
- Volpi, J.(2009), *El insomnio de Bolívar, Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, Buenos Aires: Debate.
- Watts, Duncan J.(2003), *Seis grados de separación. La ciencia de las redes en la era del acceso*, Ferran Meler-Ortí(trans.), Barcelona: Paidós.
- Weinstein, B.(2013), “Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América latina la perspectiva transnacional,” *Aletheia*, No. 6, julio,

disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-6/traduccion/pensando-la->

Williams, R.(1980), *Marxismo y literatura*, Traducción de Pablo Di Masso, Barcelona: Ediciones Península, historia-mas-alla-de-la-nacion-la-historiografia-de-america-latina-y-la-perspectiva-transnacional

Article Received: 2014. 08. 03

Revised: 2015. 07. 07

Accepted: 2015. 07. 17